

CONFLICTO. Autoridades reconocen que los grupos armados pasaron del repliegue a una contraofensiva en las ciudades

Las milicias urbanas, el otro enemigo a enfrentar

Los últimos actos terroristas perpetrados en centros urbanos dispararon las alarmas sobre la intensificación de operaciones de los guerrilleros infiltrados en barrios.

Mientras en Medellín las autoridades han logrado golpear la estructura de las Farc, en Bogotá preocupa la penetración paramilitar.

Colprensa

Bogotá. Una serie de actos violentos ocurridos en las últimas semanas no sólo prendieron las alarmas de las autoridades. También les confirmó la puesta en marcha de una estrategia que veían venir desde hace año y medio: una nueva contraofensiva en los principales centros urbanos del país.

La explosión de un carro-bomba en el parque de Tame, Arauca; el atentado contra la sede del Ministerio de Protección Social, y un ataque frustrado contra la sede de la Tercera Brigada en Cali, son apenas algunos de los hechos que para las autoridades constituyen una muestra de que el repliegue estratégico de los grupos subversivos llegó a su fin y las milicias urbanas son, en el futuro cercano, otro enemigo a derrotar.

Desde la década de los años 90, las Farc y el ELN han infiltrado a sus miembros en los barrios marginados de las principales ciudades colombianas y han creado estructuras logrando cerrar círculos defensivos.

En muchos centros urbanos, incluso, las milicias son vistas como la única autoridad reconocida y ejercen un estricto control sobre personas y territorios.

Eso era lo que hasta hace dos años ocurría en sectores como la Comuna 13 de Medellín, donde era prohibido el ingreso si no se contaba con un permiso de las milicias.

Luego de las operaciones Orión y Mariscal, la situación cambió y los ilegales se redistribuyeron en distintas zonas de Medellín. Otros fueron copados por las autodefensas.

De acuerdo con el comandante de la Policía Metropolitana de la capital antioqueña, general Rubén Carrillo, en la ciudad hay una reducción en las acciones

atribuidas a las milicias y esto tiene que ver con el aumento de las capturas de sus jefes.

"Si hay una reducción en el accionar de las milicias, pero no han desaparecido", indicó.

Una situación distinta se presenta en Bogotá.

Desde la segunda semana de marzo las autoridades detectaron movimientos extraños en la ciudad, que les confirmó que reductos de la Red Urbana Antonio Nariño (Ruan), el brazo armado y logístico de las Farc en la capital, intensificaron su accionar.

Sin embargo, funcionarios de la Secretaría de Gobierno aseguran que la guerrilla ya no es tan fuerte en la capital como hace un año (hoy la Ruan no supera los 200 miembros), y la posibilidad de golpear la ciudad con una oleada terrorista les resulta más difícil.

Para la Alcaldía de Bogotá, más preocupante que la guerrilla es la penetración paramilitar

el dato clave

■ Acciones tipo comando, como el secuestro de personas en Nueva o el de los diputados en Cali, son atribuidas a las labores de inteligencia de las milicias urbanas.

en los últimos meses.

El bloque Centauros de las AUC y las Autodefensas del Casanare mantienen bajo su dominio distintos sectores de la ciudad y aparte de utilizar la capital como una zona de repliegue, han comenzado a realizar labores de reclutamiento. Corabastos y Sanandresito son centros de sus operaciones.

LAS LABORES. De acuerdo con fuentes de inteligencia, el miliciano tiene la orden de confundirse con el ciudadano común. No puede portar armas a menos que vaya a ejecutar una misión

específica y autorizada por sus mandos.

Las milicias están organizadas en grupos de cinco a doce miembros como máximo, que actúan en determinada área de la ciudad (un barrio o una comuna).

La principal actividad de los milicianos es mantener el control social de una zona determinada de la ciudad. Tarea que ejercen mediante la intimidación o el reclutamiento de simpatizantes.

Las acciones militares comprenden sabotaje a instalaciones de energía, obras de infraestructura, sedes públicas y empresariales, los puntos de ingreso y salida de las ciudades, atentados terroristas y ataques a estaciones policiales e instalaciones militares.

Labores que ya empezaron a ejecutar de manera sistemática en muchas ciudades y que, según algunos expertos, podría ser una estrategia para presionar un eventual acuerdo humanitario.

El panorama en Cali

En la parte alta de los corregimientos de Cali se concentran las milicias de las Farc que operan en la ciudad.

En Cali, las Farc tienen mayor influencia en la parte alta de los corregimientos de Pichindá, La Elvira, La Leonera, La Paz, Los Andes, Feidia y Villa Carmelo, donde opera el Frente 30.

Este grupo subversivo transita en la zona sur de Cali con un contingente de aproximadamente 80 hombres, integrantes del Sexto Frente, asentados en el corregimiento de Panace.

En cuanto a la acción de las Farc en el casco urbano, fuentes de inteligencia hablan de una influencia especialmente en San Francisco, parte alta de Siloé.

Según la Policía, un grupo de 25 jóvenes fue llevado al corregimiento La Cascada de Dagua, donde fueron entrenados por los frentes 30 y Manuel Ceneda Vargas en trabajos de doctrina y de atentados con explosivos. Las autoridades han detectado que la zona de la ladera de Terrón Colorado es usada como corredor hacia Buenaventura.

En las comunas 6, 13 y 14, como Petecuy I, II y III, El Vergel, El Poblado I, Los Lagos, Alfonso Bonilla Aragón, Manuela Beltrán, Marrocuín y Puertas del Sol, también existe influencia de milicianos.

"No es que anden uniformados en esos sectores, sino que reparten panfletos, hacen inteligencia, contactan pandilleros para que realicen trabajos y esconden a guerrilleros activos que vienen a la ciudad de transición", reveló una fuente de inteligencia.

FOTO: EL PAÍS